Una oportunidad única: Mi experiencia de estudio en Yamagata, Japón

Por Moisés Ortega, estudiante de Agronomía de tercer año de la Universidad Nacional Agraria La Molina

Desde el día 31 de julio al 15 de agosto tuve la gran oportunidad de participar en el programa Doble Triángulo Entre Yamagata y Países Andinos. Desde la infancia me propuse viajar por el mundo y visitar países totalmente diferentes al mío con el fin de aprender sobre cultura, tecnología y perspectivas distintas. Japón fue, desde luego, el candidato perfecto para centrar mis objetivos. Ahora que tanto mis metas como sueños se han vuelto realidad, puedo afirmar que mi experiencia en Yamagata y Tokyo fue incluso más satisfactoria de lo que esperaba.

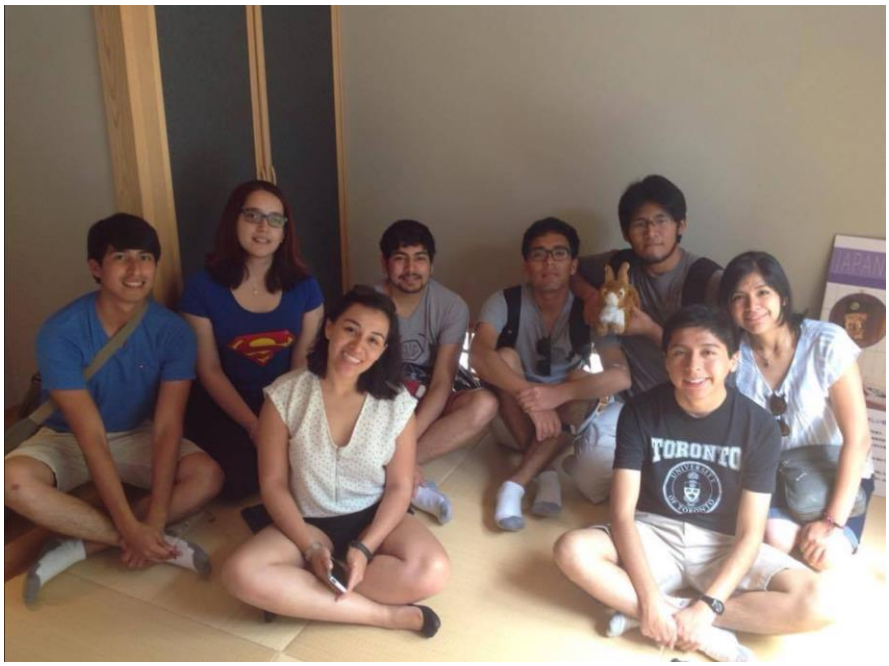
Junto a mi grupo de compañeros de la delegación latinoamericana visitamos primero la ciudad de Yamagata. Nos habían descrito antes a la ciudad de Yamagata como rural, en medio del campo de Japón, por lo que esperaba encontrar solamente pequeñas casas y grandes áreas agrícolas. No podría haber estado más equivocado. Grandes edificios situados a lo largo de amplias calles, centros de entrenimiento y carros modernos fue poco de lo tanto que logramos observar. La idea de "ciudad rural" de los japoneses realmente me impresionó, ya que era muy diferente al que se puede experimentar en Perú. A pesar de aquello, Yamagata era una ciudad que inspiraba tranquilidad: ofrecía tanto bellos paisajes naturales como lugares modernos para la recreación luego de clases. Fue aquí, exactamente en el campus de Kojirakawa, que recibimos clases sobre temas de desarrollo regional y literatura japonesa. Aprendimos cómo la interacción entre empresas y universidades es clave para el desarrollo de las comunidades.

La ciudad de Yonezawa fue nuestro siguiente destino. Al aprender sobre su historia, entendí que esta ciudad era sinónimo de dinamismo e innovación, pues había logrado modificar radicalmente su industria con el fin de no quedar obsoleta. Además, su cultura y tradición eran totalmente tangibles en los palacios de antiguos Shogunes que alguna vez gobernaron Japón. Tuve también la oportunidad de probar la famosa carne de Yonezawa, y entendí finalmente que el motivo de su orgullo en ello está en la excelente calidad y sabor. Este pensamiento se reforzó con nuestra visita a la Universidad de Nutrición de Yonezawa, en donde aprendimos sobre la importancia de comer saludablemente en el desarrollo del país, y cómo Japón centra sus esfuerzos en la calidad alimentaria. Igual de impresionante fueron las innovaciones tecnológicas que observamos en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Yamagata, de las cuales la tecnología OLED ejemplificó los frutos de una exitosa interacción entre empresas y la Universidad.

Luego de nuestra visita a Yonezawa, nos dirigimos hacia la ciudad de Tsuruoka. Como estudiante de Agronomía, esperaba ansiosamente esta visita. Podría decir que fue mi ciudad favorita entre todas las que visitamos debido su verde paisaje, limpias calles y, por su puesto, la sopa Imoni especial con carne de cerdo. En la Facultad de Agricultura de La Universidad de Yamagata aprendimos sobre la horticultura japonesa y tecnología para la producción de alimentos vegetales de alta calidad. También tuvimos la oportunidad de visitar la planta de tratamiento de aguas residuales de la ciudad. Aquí observé lo que más me llamó la atención durante el viaje: experimentos en el uso de aguas tratadas para la irrigación de campos de arroz destinados a la alimentación de ganado. En mi opinión, esos estudios son muestra de la cultura de reuso y reciclaje que se practica en Japón.

A lo largo de mi estadía en Japón aprendí principalmente dos cosas. Primero, tanto las empresas como las universidades y el apoyo de las localidades deben ser los ejes del desarrollo regional. La interacción de estos tres elementos hará que las localidades se vuelvan sus propios núcleos comerciales e industriales, logrando vencer problemas de centralización. Segundo, ser rural no significa necesariamente ser pobre o subdesarrollado. En Yamagata comprendí que el uso de la tecnología y la preservación de la naturaleza pueden coexister perfectamente.

Todo el conocimiento adquirido en esas dos semanas no solo me ayudará en mi crecimiento personal, sino también profesional. Entender la manera en la que utilización de tecnologías verdes puede, además de preservar el medio ambiente, mejorar la calidad de vida de las personas es el mejor aprendizaje que puedo llevarme de Japón. Planeo terminar mis estudios de pregrado en Perú y así entender a profundidad los problemas que limitan el desarrollo de mi país. Con el mismo esfuerzo tengo pensado continuar estudiando japonés hasta obtener la fluidez necesaria para realizar estudios de postgrado en Japón. Sinceramente, me gustaría volver, pues creo que aún queda mucho por explorar en el país donde, en el verano, el sonido del silencio es aquel del canto de cigarras y hojas sopladas por el viento.



Mis compañeros y yo en el “Mirai House” (Casa del Futuro). El uso de tatami en diseños modernos ejemplifica el fuerte arraigo de tradiciones en la sociedad japonesa.

Vista desde la habitación de hotel en Yamagata. Una ciudad tranquila rodeada de montañas verdes durante el verano: concepto japonés de ruralidad.